



JOSE MENDOZA ANGULO,
Rector de la Universidad de Los Andes

Construir una auténtica Democracia, es una tarea ardua y de largo aliento. Preservar sus alcances, sus logros, sus conquistas, aunque sean imperfectos, así como continuar perfeccionándolos, debe ser misión de todos los que creemos firmemente que la Democracia constituye una hermosa y sabia fórmula de gobierno para vivir en paz y crecer con dignidad, porque si la Democracia es bien orientada, abrirá los cauces a la participación colectiva en las grandes decisiones que atañen a toda la colectividad.

Es por esta razón, que con motivo del XX Aniversario de la Promulgación de la Constitución Nacional, nuestra Ilustre Universidad de Los Andes ha considerado un deber irrenunciable, convocar a Distinguidas Personalidades de la vida nacional para que, en la Tribuna Universitaria, abierta al diálogo constructivo y fecundo, ayer, hoy y siempre, se haga un balance objetivo de la jornada cumplida en los 23 años que van de Enero de 1958 a esta fecha.

Si la Democracia es como creemos, la interacción dialéctica de las múltiples interpretaciones de la realidad, generada por las distintas clases, grupos y organizaciones sociales, cada quien dentro de su ámbito de trabajo, tendrá su propia interpretación de lo que deberá ser la Democracia, y deberá aportar su concurso para perfeccionarla en función de todos.

Nosotros, Universitarios de oficio, de vocación y corazón, tenemos el deber insoslayable de convertir a nuestra Institución, en marco de referencia nacional de una alternativa moral, académica y administrativa, de lo que debe ser la Venezuela de hoy y de mañana. La Universidad es nuestro escenario para materializar nuestros sueños en acciones que enaltezcan y profundicen nuestra concepción de Democracia. A nosotros toca, como a todos en esta hora de desánimo nacional y en la que se perciben claramente signos de debilidad en las Instituciones Democráticas, alertar a los dirigentes de la Sociedad Venezolana para que, apartando los odios que los separan y los vanos impulsos personalistas que los orientan, oigan con respeto la voz del pueblo que les exige sacrificio para alcanzar una mayor justicia económica y social, y comprendan que la esencia de la Democracia es la crítica, la posibilidad del desacuerdo dentro de un plano de respeto por el derecho ajeno a expresar sus propios puntos de vista con absoluta libertad. Pero cuando se incumplen los deberes ciudadanos, cuando cunden el prevaricato y la especulación ahoga impunemente a la ciudadanía, cuando las ganancias excesivas son el norte de la acción de muchos empresarios y la acumulación sin escrúpulos y sin esfuerzos es el pan de cada día, se niega rotundamente a la Democracia y se abona

la tierra para los gobiernos de fuerza que la sepultan entre voces de mando que no admiten la réplica.

Cuando el ausentismo laboral y la irresponsabilidad se convierten en una norma de conducta, y el facilismo se transforma en un código de vida, generalizada, se asesta un golpe a esta Democracia que recién comienza. Cuando los partidos se desvían de sus objetivos esenciales y de alternativa legítima para ejercer el poder en función social se convierten en conciliábulos para medrar en pos de intereses personales, la Democracia sin émulos, da traspies y marcha hacia el despeñadero. Cuando los gobiernos se muestran incapaces para satisfacer adecuadamente las exigencias de justicia social y para crear las condiciones que posibiliten la obtención de un nivel de dignidad cónsono con la aspiración humana, la Democracia pierde su contenido esencial y se produce un vacío en poder que se concreta en un peligro eminente para la vida democrática.

Y después vendrá, a pesar nuestro, y por culpa nuestra, a falta de una luz que señale un nuevo camino, el tiempo de las sombras que lo embarga todo, que lo mata todo: ese tiempo de sombras que la historia se empeña en rescatar y que nuestra despreocupada manera de vivir se empeña en olvidar.

La clarividencia genial de Simón Bolívar en su discurso ante el Congreso de Angostura es la alerta más severa que puede ser lanzada contra ese proce-

der irresponsable del venezolano de hoy: "Democracia, en mi concepto —decía nuestro Libertador— es susceptible de una absoluta libertad, pero cuál es el Gobierno Democrático que ha reunido a un tiempo poder, prosperidad y permanencia".

Creemos en 23 años de Democracia, se han echado las bases urgidas por el crecimiento de la población y por una presión social organizada, de una infraestructura social y económica indispensable para el crecimiento, ahora toca, a los órganos representativos de la Democracia y a todos nosotros, darle sustancia al crecimiento, convirtiéndolo en auténtico desarrollo social, produciendo las transformaciones significativas de la sociedad que traiga consigo una más justa distribución del ingreso y la riqueza nacionales. Que esta Democracia que inventaríamos a partir de hoy, tenga permanencia y sea fecunda en prosperidad para todos los venezolanos, es nuestro más ferviente deseo de universitarios comprometidos con la suerte de la patria a la cual debemos el mejor de nuestros esfuerzos ciudadanos.

La Universidad de Los Andes, al reivindicar el lugar de las Casas Mayores de la Educación Venezolana como baluarte del régimen de libertad, exige un espacio y asume el derecho de participar en el repensamiento y redefinición de la Democracia Venezolana.